



Serie «La guerra en Ucrania»

Segunda parte

Número 2

La guerra de la información, el dominio cognitivo Apuntes para una reflexión pendiente

Rubén García Servert

Academia de las Ciencias y las Artes Militares

15 de enero de 2023

La esencia de la cuestión: una lucha de narrativas

La guerra de Ucrania presenta muchos perfiles nuevos. No coincido en la idea de algunos analistas de que la guerra de Ucrania es una vuelta atrás al modelo de conflictos totales del siglo XX. Lo que estamos viendo en esta guerra es novedoso en múltiples aspectos, que deberán ser analizados con cuidado para imaginar las líneas generales de la guerra del mañana.

Los miembros de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares analizan el conflicto desde diferentes perspectivas. Su aportación pretende ser rigurosa y, aunque ello sea complejo, alejada de la impresión inmediata. Se trata de una labor difícil, porque analizar un acontecimiento en tiempo real es más labor de periodista que de analista geopolítico o militar.

Además, no hay fuentes fiables y contrastadas disponibles. Se avanza en un terreno no consolidado, lo que dificulta todavía más el análisis.

Lo anterior es particularmente cierto en este caso en el que, por primera vez en la historia, despliega todo su potencial un conflicto de narrativas, convenientemente amplificadas por los medios de comunicación globalizados.

Hay que reconocer que, históricamente, los países en guerra han cuidado mucho el control de la información que llega a sus propios ciudadanos. Se trata de dar una imagen sólida de del argumento propio y desgastar el del enemigo. Hay una necesidad permanente para los contendientes de cohesionar a su propia población alrededor del esfuerzo bélico.

Pero en la guerra de Ucrania estamos ante un fenómeno nuevo, la utilización de la propia narrativa como arma de guerra contra el adversario, abriéndose paso el conflicto en un nuevo dominio de combate, el Dominio Cognitivo.

Podemos trazar este concepto en conflictos anteriores, al menos de una manera parcial, en particular en los posteriores a la segunda guerra mundial. Ha habido sin duda acciones cognitivas, aciertos y errores en las acciones de los contendientes que han condicionado el apoyo público de las poblaciones terceros al esfuerzo de guerra.

Pero nada ha ocurrido, en mi opinión, tan sistemático, claro y estructurado como lo que estamos viendo en la guerra de Ucrania en este ámbito.

Este nuevo dominio operativo no ha sido aún reconocido como tal por la OTAN, que limita su análisis a los cinco dominios reconocidos: Terrestre, Naval, Aéreo, Espacial y Ciber. Sin embargo, vista la experiencia de Ucrania, no me cabe la menor duda que habrá que prestar especial atención a las acciones en este Dominio Cognitivo, porque el éxito o fracaso de las mismas puede condicionar de forma decisiva el devenir de la guerra, como está ocurriendo en mi opinión en el caso de Ucrania.

Los críticos con esta posición argumentan que, al final, la guerra se gana o pierde en el campo de batalla. Ciertamente sin duda; pero se puede plantar legítimamente hasta qué punto Ucrania seguiría hoy combatiendo sin el apoyo incondicional de los países de la OTAN. Siendo claros, uno de los elementos clave del conflicto está siendo la posición de los gobiernos occidentales, condicionada por su opinión pública.

Conviene describir con precisión de qué estamos hablando para poder extraer lecciones y propuestas a futuro, que es el objeto principal de esta Comunicación

El Conflicto en el Dominio Cognitivo lo es, como se ha dicho, de Narrativas. En estas Narrativas se describen de una forma positiva los objetivos de la guerra, se justifican los motivos para la misma, se expone el respeto a las reglas de enfrentamiento, se justifican moralmente las acciones propias en el terreno. Al mismo tiempo, se condena y demonizan las acciones del adversario, la falta de razones que justifiquen su acción y la misma ejecución de las operaciones.

La Narrativa se elabora en detalle, con coherencia y verosimilitud y se presenta como una dialéctica entre lo justo de la causa y las acciones propias y la injusticia absoluta de las del enemigo.

Clave es la precisión en el proceso de elaboración de las narrativas de los contendientes, pero no lo es menos la eficacia de su diseminación.

Otro factor novedoso está siendo el objetivo de las acciones en este dominio de las percepciones. Porque la audiencia-objetivo principal está siendo la opinión pública de los países democráticos. Y esto es así porque en el planeamiento de este combate de narrativas se ha considerado que las opiniones públicas de los países democráticos iban a condicionar, como así ha sido, las posiciones de sus líderes políticos.

Antes de la guerra, Rusia había utilizado con éxito incontestable este tipo de acciones, influyendo en procesos democráticos, en un intento de debilitar a los países de la OTAN. La intervención rusa sobre opiniones públicas extranjeras en ocasiones recientes en procesos que buscaron debilitar a los países de la OTAN parece suficientemente acreditada.

Pero una vez iniciada la guerra de Ucrania, la estrategia de Ucrania en este ámbito y su puesta en marcha han sido magistrales, condicionando de forma evidente la reacción de todos los países democráticos ante el conflicto.

A ello ha contribuido un factor más que debe ser evocado. La influencia de la narrativa ucraniana ha logrado incluso la censura occidental de los medios de comunicación rusos, que ha privado a las opiniones públicas de los países democráticos de capacidad de contraste de las informaciones.

Se justifica lo anterior por el hecho incuestionable de que la narrativa rusa, convenientemente manejada y filtrada por el Kremlin es tendenciosa, obviando el hecho no menos indiscutible que la narrativa ucraniana, tan elaborada y filtrada como lo rusa, no es en absoluto menos tendenciosa, por más que pueda quedar justificada por el justo título de su defensa contra la agresión exterior.

Siempre que se llega a este punto del análisis se comenta con pasión que la causa ucraniana es justa. Nadie discute que, desde un punto de vista del *ius ad bellum*, la guerra iniciada por Moscú es ilegal, pues incumple de forma flagrante los compromisos de la Carta de las Naciones Unidas y del Acta final de Helsinki. Rusia no tiene argumentos legales para haber iniciado esta guerra y, por ello, su acción debe ser condenada.

Sin embargo, sorprendentemente, la lucha en el dominio cognitivo no está pivotando sobre la manifiesta ilegalidad e injusticia de la decisión rusa de ir a la guerra. En su lugar, está girando en torno al *ius in bello*, sobre el cumplimiento del derecho de la guerra por parte de los contendientes, cuestión muchísimo más difícil de dilucidar, y que está siendo usada por la parte ucraniana como arma de guerra para provocar la adhesión inquebrantable de las opiniones públicas occidentales.

Y ello sin posible contrapartida, dado que los posibles incumplimientos por parte ucraniana del derecho de la guerra no llegan a la calle, como se ha dicho anteriormente, por la censura occidental sobre los medios de comunicación rusos.

Se está creando un pensamiento único que socava las bases mismas de los sistemas de libertades occidentales, que se remata con la puesta en marcha de sistemas de determinación de la verdad en la loable lucha contra las *fake news*, loable en los fines, pero muy cuestionable en los métodos.

La exitosa estrategia ucraniana en este ámbito ha dispuesto una metodología y una estructura dignas de análisis.

Se crea una narrativa perfectamente alineada con el esfuerzo de guerra. Este esfuerzo es permanente e iterativo, de forma que el mensaje se adapta permanentemente al devenir de las operaciones. Esta narrativa bebe de la batalla táctica, de forma que se utilizan incidentes, perfectamente documentados, cuando no diseñados, que luego se encajan en la estrategia cognitiva.

Se utilizan medios de difusión de los mensajes sorprendentemente flexibles, públicos y, sobre todo, privados, que han sido capaces de evitar el bloqueo y las acciones ciber rusas y han llegado con precisión a sus objetivos, las opiniones públicas occidentales.

Se ha movilizad con maestría a los medios de comunicación, con un *mix* de información y apelación a las emociones, perfectamente construido y que han conseguido al final, no sólo explicar favorablemente las acciones ucranianas, sino movilizar al ciudadano de a pie en los países democráticos, en favor de su causa y, a través de ellos, condicionar a sus gobernantes.

Preparando los conflictos del mañana

A nadie debería escapar el hecho de que la lucha en el dominio cognitivo, que la batalla de las percepciones va a ser un factor determinante de los conflictos de mañana, hasta el punto que este factor no puede ser ignorado o minimizado en el planeamiento y en la ejecución de las operaciones.

Se puede perder una guerra en la mente de la opinión pública de los países democráticos, sobre todo en conflictos largos.

Y da la sensación que el apoyo de los países democráticos, condicionado por una opinión pública favorable es esencial para todas las hipótesis de conflicto que podamos imaginar para España en el futuro.

Este hecho exige un análisis certero y documentado de los conflictos de estos últimos años, conflictos militares y no militares, para determinar hasta qué punto la propaganda de las partes en conflicto ha sido o no efectiva y cuáles han sido los

mecanismos psicológicos, sociológicos y periodísticos que han permitido una influencia decisiva.

Hay que imaginar, en primer lugar, una postura defensiva bien argumentada que, en países democráticos no debiera pasar por cercenar la libertad de expresión ni la libertad de prensa. Actuaciones restrictivas de derechos fundamentales como las expuestas nos hacen mimetizar los métodos de los sistemas totalitarios que decimos combatir. Nuestra victoria ha de ser la de la verdad y la libertad, lo que hace mucho más difícil el combate de narrativas.

Quizá la receta pase por promover la capacidad de análisis crítica de las sociedades del siglo XXI, unida a una buena, detallada y honesta información. La clave de la lucha contra la desinformación no es la censura, sino la credibilidad de la información propia basada en la verdad.

En este sentido, se pueden cometer errores de bulto. No se puede retorcer el argumento jurídico, como no se puede utilizar la mentira como arma contra el adversario, porque más pronto que tarde se acaba perdiendo la credibilidad y, con ella, el apoyo a nuestras tesis.

El conflicto en el dominio cognitivo es, por tanto, complejo en extremo, pero hay que dar la batalla y triunfar, si no queremos que nuestra causa, por justa que sea, pierda los apoyos en los países de nuestro entorno.

Sirvan a estos efectos las lecciones que han debido aprenderse en los últimos conflictos y, muy especialmente, en la guerra de Ucrania.

¿Cómo gestionar la batalla de narrativas en un entorno multidominio?

Imaginamos fácilmente un Estado Mayor en el nivel operacional gestionando en planeamiento o ejecución las acciones de sus mandos componentes. Conocemos esta dinámica de la acción conjunta, a la que hay que añadir hoy los mandos componentes ciber y espacial. Nos resulta un esquema nuevo, pero con elementos tradicionales.

Es claro que los nuevos dominios necesitan consolidar sus estructuras de mando y control a nivel específico y su integración en la acción conjunta multidominio en el nivel Operacional. En este aspecto, como en el doctrinal, hay camino que recorrer. Porque una cosa es sostener que las guerras del futuro se librarán también en el espacio y en el ciberespacio y otra cosa muy distinta es, en la práctica, disponer de los instrumentos para que esto sea posible, de una forma coherente con lo que se haga en los tres dominios tradicionales.

Sin haber terminado de refinar la acción conjunta, hay que dar el paso al multidominio, lo cual se anuncia como extremadamente complejo, sobre todo en las mentalidades.

Lo anterior alcanza una complicación adicional en el ámbito cognitivo. En mi opinión, el punto de partida, lección aprendida del conflicto de Ucrania, es que no se podrá conducir de aquí en adelante una guerra desentendiéndose de la batalla en este dominio. Conceptualmente, si adoptamos este punto de vista, no compartido por todos los analistas, habrá que disponer en el nivel operacional de los elementos necesarios para integrar las acciones cognitivas en el esfuerzo multidominio.

De igual manera habrá que construir un «mando específico» cognitivo que pueda, en planeamiento y ejecución, diseñar y conducir la lucha de narrativas. La pregunta subyacente es, por tanto, ¿Cómo podríamos integrar un sistema de mando y control de las acciones en el dominio cognitivo en este esquema?

La cuestión es particularmente compleja, porque excede claramente lo que se puede llevar a cabo con medios exclusivamente, ni siquiera principalmente, militares. Para explicarlo de una manera simple, hay que integrar en una estructura de mando y control militar acciones que, sin ser militares en absoluto, van a condicionar el futuro de las operaciones.

De lo que estamos viviendo en la guerra de Ucrania, las acciones de propaganda en el dominio cognitivo, están perfectamente diseñadas para alcanzar objetivos precisos en las opiniones públicas propia y ajenas, y perfectamente integradas en tiempo y alcance, con las operaciones militares, no sólo en el nivel estratégico, sino sobre todo a nivel operacional.

Hay que sentar en los Estados Mayores operacionales a los representantes de este ámbito cognitivo, esté o no reconocido doctrinalmente en la OTAN como dominio, para que participen de la dinámica conjunta y sincronicen sus acciones con las de los cinco dominios en los que tienen lugar las acciones de combate.

Otra cuestión es la composición de un «Mando componente cognitivo». Para su activación no basta disponer de personal militar, por muy especializado que esté en el tema. Aquí la labor de psicólogos, sociólogos, comunicadores, *influencers*..., será absolutamente esencial.

Hay que conocer profundamente las opiniones públicas objetivas y buscar sus vulnerabilidades. Se tiene que codificar una narrativa plausible que sacralice los objetivos de guerra propios y cuestione los del adversario. Hay que saber activar las emociones en la sociedad propia y en las de los países-objetivo, saber bien los elementos de información que movilizan una respuesta social favorable y que pueden, a través de la opinión pública activada, condicionar la acción de gobierno

Naturalmente lo anterior explota la vulnerabilidad intrínseca de regímenes democráticos, en los que la libertad de información y de opinión se convierte en vías de acceso a narrativas dirigidas a movilizar emociones.

Se podrá afirmar sin duda que, hoy en día, este tipo de estrategias no están limitadas a los conflictos y que las percibimos en el día a día de nuestras democracias. Es totalmente cierto, pero no lo es menos que hoy las fronteras entre la paz y el conflicto han perdido definitivamente su nitidez.

Nuestras sociedades inmersas en un mundo globalizado, están sometidas a narrativas bien elaboradas y nada inocentes que condicionan la acción de gobierno. Reconozcamos que por esta vía se influye y se combate en estrategias que hemos llamado de zona gris o híbridas, que no dejan de ser acciones de un conflicto que no ha sobrepasado (todavía) los límites del conflicto armado.

En el tema de la guerra de Ucrania conviene recordar las acciones de propaganda previas al 24 de febrero del 22, como preparación del conflicto armado. Pero nos interesa aquí mucho más comprobar cómo estas acciones han formado parte del núcleo de la guerra desde el momento inicial de las acciones de combate rusas sobre Ucrania.

Podemos comprobar el resultado como una evolución desde la legítima defensa ucraniana frente a la agresión rusa a una cruzada ideológica contra un enemigo sanguinario, que obliga a un apoyo emocional e incondicional.

Conviene resaltar, como ya se comentó en esta comunicación que el campo de batalla de las narrativas se ha centrado en el derecho de la guerra, más que en la manifiesta ilegalidad de la invasión rusa de Ucrania. De esta manera, se ha elaborado un esquema para convencer a la calle de la intencionalidad por parte rusa de acciones contra la población civil, contra escuelas, hospitales y asilos, procurando que la estrategia rusa sea percibida como un genocidio intencionado.

Se ha tratado, y conseguido en la mayoría de las ocasiones, de llevar a la conciencia colectiva occidental la idea de una masiva actuación rusa en contra de los derechos humanos más elementales, eliminando explicaciones alternativas como la posibilidad de daños colaterales o de ataques a objetivos militares legítimos según el derecho de la guerra. En la información difundida por los medios occidentales hoy, toda muerte de civiles es intencionada.

Convendrá, en honor a la verdad, poner en marcha investigaciones rigurosas llevadas a cabo por personal independiente que arrojen luz sobre estos temas, y lleven a sus responsables ante la justicia internacional; pero mucho me temo que el veredicto está escrito de antemano y es un arma de guerra formidable.

El último paso de esta estrategia está siendo el pensamiento único, tan de moda hoy en día, que arrastra al reproche absoluto a todo el que, en uso de la libertad de expresión, pieza clave de nuestras democracias liberales, osa cuestionar las narrativas que, a partir de ese momento, cobran el valor de artículos de fe incuestionables.

Estas son, en este farragoso campo, las lecciones de la guerra de Ucrania, que haríamos bien en analizar e incorporar a nuestra doctrina si queremos evitar que mañana sean usadas en nuestra contra. En mi opinión un incorrecto planteamiento de la guerra del futuro en esta materia puede, muy probablemente, hacernos perder el conflicto, con independencia de la justicia de nuestra posición o de nuestra ventaja en los dominios operativos.

Una propuesta concreta

Sobre la base de todo lo anterior, la principal dificultad estriba en la materialización de los conceptos en un instrumento que permita a nuestro país combatir en el dominio cognitivo, sin violar los derechos y libertades que forman la esencia de un sistema democrático.

Y lo grave es que no hay alternativa, la próxima guerra se combatirá no sólo en los cinco dominios reconocidos por la OTAN, sino también y a la vez en la batalla de narrativas, con independencia del reconocimiento o no de este nuevo dominio. Tenemos que poner en marcha un órgano de planeamiento y conducción de operaciones cognitivas hacia adentro y, sobre todo, hacia afuera de España, tarea de una complejidad extraordinaria.

En fase de planeamiento, hay que desarrollar narrativas bien armadas, convincentes y que creen adhesiones como soporte a nuestras posiciones y nuestras acciones. Y ello tiene que estar en marcha desde tiempos de paz. Y ello porque el conflicto hoy en día se manifiesta en toda su crudeza en este ámbito desde tiempos de paz, manejando las acciones de zona gris a las que nos pueda estar sometiendo el adversario, que intenta así ir avanzando en la consecución de sus objetivos estratégicos.

En tiempos de conflicto abierto, el enemigo utilizará todas sus capacidades para contribuir con sus narrativas a lograr el apoyo a su causa de nuestros aliados, minar la voluntad de vencer en nuestra ciudadanía y reforzar la cohesión entre su propia población. Como no peleemos este combate con decisión, pero también con sofisticación técnica, estamos condenados a perder la guerra.

El punto de partida es un conocimiento detallado de las opiniones públicas-objetivo y los elementos que permiten movilizar sus emociones. Para ello, necesitamos urgentemente un órgano multidisciplinar que sea capaz de hacerse cargo de este combate y debemos integrar a este órgano en el planeamiento y conducción de las operaciones militares desde tiempo de paz.

No se trata de un Cuartel General militar, sino de una organización capaz, por mentalidad, composición y disposición, de llevar a término este combate, interactuando con las estructuras de inteligencia, policiales, militares, económicas y comunicativas del Estado en el nivel estratégico.

En el dominio cognitivo debemos luchar con las limitaciones propias de las libertades en las que creemos y nos hacen más fuertes. Hay que combatir desde la verdad y desde la seguridad de nuestra superioridad moral. El adversario siempre podrá controlar su propia opinión pública con censuras y mentiras. Eso no debe ser sorpresa. Nuestra misión será explicar de una forma clara y entendible a nuestra ciudadanía y a la de los países de nuestro entorno que nuestra causa es justa y que la combatimos con las armas de la verdad y la transparencia.

En conflicto abierto, los representantes de este órgano cognitivo tienen que estar sentados en la mesa de los Cuarteles Generales de nivel Estratégico y Operacional, para que el planeamiento y conducción multidominio de las operaciones, incluya también lo necesario en este ámbito. Aquí el concepto clave será, como se está viendo en Ucrania, la sincronización de las acciones en los cinco dominios reconocidos, con la narrativa que expandimos en el dominio cognitivo, de forma que, a cada evento, a cada acción en campo de batalla corresponda una explicación cabal que encaje a la perfección en nuestro esquema del conflicto.

Hay trabajo por delante y nuestro punto de partida no es brillante, quizá porque acumulamos siglos de abandono en la explicación cabal y emocionada de lo mucho bueno que ha hecho España durante siglos en el mundo. Tenemos aquí una labor pendiente de reivindicación de la marca España y una deuda que hay que afrontar con urgencia con nuestros antepasados. La reivindicación histórica es una parte de lo mucho que hay que trabajar en el dominio cognitivo.

Tal vez no sea tarde de empezar este combate, pero lo que es seguro es que no nos podemos permitir afrontar los conflictos del futuro a pecho descubierto en esta materia. Mi sensación es que, o ponemos en marcha cuanto antes las acciones conceptuales y orgánicas que propongo, o tenemos garantizado el fracaso en los conflictos del mañana. ¿No estamos viendo cómo los posibles adversarios van afinando sus instrumentos cognitivos, con impactos evidentes entre nuestra propia población?

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2022